
A Teologia da missão nas obras de São Gregório Magno*

IMPORTANCIA DE GREGORIO MAGNO

San Gregorio Magno fue sobretodo un hombre de Dios y, como tal, su influencia ha sido inmensa tanto en la vida cristiana de su tiempo como en los siglos futuros, llegando a ser una figura señera en el campo pastoral y espiritual de la Iglesia, y con una influencia también decisiva en la expansión del cristianismo en el viejo continente.

Como Papa, demostró un enorme celo pastoral, dedicándose incansablemente sea a llevar la fe a los que aún no habían recibido el anuncio de Cristo, como a fomentar el crecimiento de la vida cristiana de los fieles que ya pertenecían a la Iglesia. Fruto de su esfuerzo en este campo fueron la evangelización del pueblo anglo y, además, la elaboración de diversas obras, como la *Regla Pastoral*, los *Libros Morales* y los *Diálogos*, entre otras, que serían muy estimadas y dejarían una profunda huella en la vida espiritual de los fieles cristianos de la Edad Media.

Por otro lado, el estudio del pensamiento gregoriano sobre la misión, presente en sus obras, ha revelado ser un tema de importancia plenamente actual.

De hecho, igual que en la época de Gregorio, también ahora los cristianos vivimos en un momento de grandes cambios y, en medio a esta situación, estamos llamados a propagar el evangelio no solo entre los pueblos que aún no han sido evangelizados, sino también en naciones de antigua tradición cristiana, donde

* Tesis doctoral defendida el 23 de septiembre de 2015 en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra ante el siguiente tribunal: prof. Marcelo Merino (Presidente), prof. Ramiro Pellitero, prof. Juan Antonio Gil-Tamayo, prof. Roman Sol y prof. Miguel Brugarolas (Secretario).

nuevas corrientes de pensamiento y comportamiento acaban por enfriar la fe de muchos fieles.

Es evidente que la sabiduría de uno de los más importantes Padres de la Iglesia tiene mucho que aportar a este respecto.

Además, a pesar del gran interés que la figura de Gregorio sigue despertando entre muchos investigadores actuales, no hemos encontrado ningún estudio que aborde específicamente el tema de la misión desde un punto de vista teológico y sistemático, y que además cubra toda su producción literaria. De ahí que nuestro propósito es contribuir humildemente con este trabajo en el estudio de la misionología gregoriana.

MÉTODO

Para el desarrollo de este estudio, empezamos en su momento por la lectura atenta de todas sus obras, buscando seleccionar todo lo que hiciera alguna referencia de un modo o de otro al tema de la misión, para luego tratar de sistematizar todo ese material, tratando de salvaguardar el pensamiento de Gregorio y evitar todo anacronismo.

De hecho, en sitio alguno Gregorio se propone tratar este tema de forma específica, sino que, lo que vemos más bien, es que el tema aparece de forma dispersa en muchas partes a lo largo de toda su producción, como un constante o hilo conductor y motivador de su celo pastoral.

Nuestro principal esfuerzo fue, por lo tanto, encontrar estas múltiples referencias que aparecen para intentar intuir la teología de la misión que subyace en el pensamiento gregoriano.

Una vez seleccionado un amplio conjunto de textos, hemos escogido algunos de estos, entre los más representativos, para incluirlos en el cuerpo de nuestro trabajo y estudiarlos más a fondo, comentándolos.

ESTRUCTURA

Primero Capítulo: Contexto Histórico

En esta primera parte hemos buscado presentar el contexto histórico en que se desenvuelve la vida de Gregorio y que influye sobre él. La época en que vivió estuvo repleta de intensos cambios, los cuales han marcado profundamente su forma de entender la realidad. Los múltiples aspectos negativos del momento histórico que vivió, le llevaron a ver muchas cosas con rasgos apocalípticos, y ello, sin duda, acabó por influir en su visión de la evangelización y de la urgencia de llevar cuanto antes la fe a todas las partes.

Además, en este primer capítulo hemos dado especial atención a la descripción de las relaciones del Papa con los bárbaros y algunos otros grupos, como los judíos y los herejes, ya que parte importante de su trabajo pastoral que vemos en sus escritos se dirigió también a ellos.

Segundo Capítulo: Fundamentación Teológica de la Misión

En la segunda parte de nuestro estudio nos hemos propuesto investigar las bases teológicas del pensamiento gregoriano que sustentaron su acción misionera.

Las razones, evidentemente, para este profundo conocedor de los evangelios, están sobre todo en la revelación. El primer y principal punto que lo mueve a actuar es el mandato apostólico de Cristo. Gregorio, hombre que saca de las Escrituras toda inspiración para su vida, recibe este mandamiento del Señor como una obra a ser puesta en práctica.

Esta necesidad imperiosa de evangelizar la comprendía como consecuencia de algo ya defendido por otros autores antes de él, a saber, que fuera de la Iglesia no hay salvación. En el caso de los paganos, porque son culpables de no creer en Dios. Y, en el caso de los herejes, su error está en haber deformado la verdad.

Las palabras de Cristo dichas a los apóstoles antes de su ascensión van dirigidas a todos los cristianos, pero la verdad es que Gregorio se siente especialmente responsable por cumplir este deseo del Señor, en razón de su condición de Cabeza de la Iglesia. Además, el hecho de ser pontífice no tan solo hace caer sobre sus espaldas el peso y la responsabilidad de la evangelización, sino que también le da el derecho de actuar en consecuencia, extendiendo su acción a todos los pueblos, incluso a los que no formaban parte de su rebaño.

Gregorio se siente autorizado a ello en razón de que Dios es Dios y Señor de todos, aún de aquellos que no le reconocen como tal. Dios tiene el derecho de inmiscuirse en la vida de todas sus criaturas, y tiene también el derecho de escoger a hombres que hagan esto en su lugar. En ese sentido, Gregorio no es más que un servidor de Dios. Y tiene clara conciencia de su carácter de instrumento.

En la mentalidad gregoriana ocupan aún gran espacio todas realidades escatológicas, como importantes motivos para la evangelización.

Temas como el cielo y el infierno aparecen con frecuencia en sus escritos a fin de animar a los fieles a que lleven una vida santa. A algunos les motiva con una visión positiva de su lucha, incentivándoles a pensar y a buscar el cielo. A otros, sin embargo, que necesitan quizás razones de mayor impacto, les habla del infierno y de sus terribles penas. Con eso, es evidente, enfoca la lucha desde un punto negativo, pero busca, sin embargo, el mismo resultado.

Otros dos argumentos escatológicos que usa con frecuencia son el Juicio de Dios y la realidad cada vez más próxima del fin del mundo. Al tratar de estos temas busca, sobre todo, animar a los fieles a que estén constantemente preparados y vigilantes para rendir cuentas ante Dios. Hace hincapié en la justicia y en la irrevocabilidad del Juicio divino, por un lado, y en la imprevisibilidad del fin del mundo, por otro.

Además, en este trabajo nos hemos preguntado sobre si Gregorio es partidario o no de la doctrina de la «predestinación», ya que usa en algunas ocasiones los términos *elegidos* y *réprobos*. Pregunta ésta intrínsecamente unida a la necesidad de la misión, ya que si unos están predestinados a la salvación y otros a la condenación, la idea y necesidad de evangelizar perderían toda su fuerza.

Evidentemente, lo que hemos visto es que solo una visión parcial de la obra de Gregorio podría llegar a la conclusión de que es predestinacionista. Una visión de conjunto de su pensamiento no deja márgenes a dudas de que defiende la completa libertad del ser humano en este campo, y que la salvación o la condena de un alma depende, antes de nada, del uso que hace de su libertad.

Tercero Capítulo: Medios y Obstáculos para la Evangelización

Habiendo estudiado los principales puntos del pensamiento de Gregorio sobre la misión, el trabajo prosigue investigando sobre cuáles son los medios y obstáculos que Gregorio considera como influyentes en este proceso.

El primer y más importante medio para la conversión de una persona, según Gregorio, es la acción de la gracia. Los hombres son tan solo instrumentos para que Dios pueda actuar, sirviéndose de ellos para que su gracia remueva los corazones.

En una carta escrita al monje Agustín, responsable de la evangelización de los anglos, Gregorio afirma que los impresionantes resultados obtenidos son fruto primordialmente de la acción de Dios, no de los hombres. El predicador no es más que eso, un instrumento. Y es por ello que Gregorio valora y habla con frecuencia de la oración. En sus cartas, por diversas veces hace mención de cómo es importante pedir a Dios los frutos deseados.

Otros medios sobrenaturales que favorecen la misión son los ángeles, los milagros y las reliquias sagradas. Los primeros constituyen una poderosa ayuda que Dios puso al lado del hombre, a fin de favorecerle en medio a los combates espirituales. Siempre actuando bajo mandato divino, los ángeles se oponen a la acción malévolá de los demonios, que se esfuerzan por impedir la salvación humana.

Por otro lado, también los milagros colaboran en el proceso de evangelización. En su obra *Diálogos*, Gregorio relata inúmeros eventos milagrosos, cuyo fin

es el de edificar el lector. Ya en sus cartas, también hace referencia a los milagros, muchos de ellos relacionados a la evangelización de los anglos. Aquí manifiesta como Dios actúa directamente, sirviéndose de medios sobrenaturales, para colaborar y favorecer a innumerables conversiones.

Además, fiel a la mentalidad de su tiempo, atribuyó siempre gran valor a las reliquias de los mártires, y se sirvió de ellas muchas veces para regalarlas a diversas personalidades que ocupaban importantes funciones de gobierno. Buscaba con eso unas veces favorecer a la espiritualidad de quienes las recibían, otras posibilitar algún milagro. Pensaba que así podría tanto alcanzar conversiones, como fortalecer la fe de los que ya creían.

A nivel humano, para Gregorio poseían grande importancia el imperio y el emperador. Veía en estos dos elementos realidades queridas por Dios para colaborar en su obra tanto de defensa como de expansión de la Iglesia. En un nivel inferior, pero a la vez con gran capacidad de influencia, estaban reyes, príncipes y obispos de diversos pueblos. Su correspondencia con ellos es abundante y, innumerables veces, revelan la búsqueda de apoyo para sus obras de evangelización.

Especialmente interesante es su posición con relación al equilibrio entre el uso de la razón y de la fuerza en la difusión y defensa de la fe.

Como regla general, era defensor del diálogo y del uso de la razón para la difusión de la fe. Sin embargo, para casos específicos, pensando sobre todo en la salvación de las almas, admitía el empleo de la fuerza y de otros medios coercitivos, si se revelaban necesarios.

Esto era válido, por ejemplo, en el caso de los judíos, aunque no haya dejado de defenderles siempre que se practicaba una injusticia contra ellos. Además, justificaba el empleo de la fuerza contra los herejes, tanto por el hecho de su obstinación en permanecer en el error, cuanto por el grave peligro de difundir su confusión entre los demás fieles. Por fin, consideraba ciertas prácticas de ocultismo tan perversas, que no dudaba en recomendar la punición severa de sus promotores.

Por otro lado, el Papa también era consciente de los obstáculos que se oponían al esfuerzo misionario. En primer lugar, el propio *hombre viejo*, o sea, la inclinación al mal que ha quedado como herencia del pecado de nuestros primeros padres. Gregorio defiende la idea de que el hombre sufre de una cierta ceguera espiritual, que le hace difícil reconocer las cosas divinas. Además, el pecado original ha producido en el hombre una constante insatisfacción, que le lleva a dispersarse y buscar por todas partes la felicidad, distrayéndose así de su fin primordial que es Dios.

El otro gran enemigo, ahora de orden sobrenatural, y que busca oponerse a la obra de nuestra salvación, es el demonio, que actúa en conjunto con todos los

demás ángeles caídos. El Papa les atribuye un importante papel en el combate espiritual que cada ser humano entabla en el camino de la salvación.

De todos modos, aunque sean poderosos, su actuación está subordinada a la omnipotencia divina y, además, desde la venida de Jesucristo, su capacidad de hacer daño a los hombres ha quedado bastante reducida.

Cuarto Capítulo: El Pastor de Almas

Por fin, en el cuarto y último capítulo de nuestro trabajo, hemos profundizado en el estudio de la importante figura del pastor de almas.

Es este un tema bastante frecuente en sus escritos y muy investigado en diversos estudios del pensamiento gregoriano. La trascendencia y fama de su *Regla Pastoral* justifica el interés que esta cuestión ha despertado siempre. Gregorio ha manifestado una constante preocupación por la formación y la calidad moral y espiritual de los pastores, ya que sabía que de eso dependía la calidad de la espiritualidad y de la virtud de sus fieles.

Gregorio considera la dirección de las almas como el arte de las artes, y es por eso que el pastor debe buscar alcanzar las más elevadas virtudes, teniendo siempre por modelo al propio Cristo.

En verdad, el Papa se encontró con la situación de que muchos pastores no estaban a la altura de su misión. Gregorio criticará con firmeza sus errores, el primero de todos el de aquellos que aceden al ministerio sacerdotal sin tener vocación para tan alto servicio. Además, insistió con frecuencia, casi machacona, que de nada sirve enseñar lo que no se vive.

El buen ejemplo, por lo tanto, debe anteceder a la predicación, la cual debe ser muy bien preparada. El predicador debe considerar bastante bien el público al que se dirige, el contenido, la mejor forma de expresarse, la duración y el momento oportuno. La considera una actividad muy noble, pues con ella se anuncia y presenta el evangelio de Cristo.

Con relación a la vida y las cualidades del pastor, algunas se destacan especialmente. En primer lugar la humildad. Gregorio reconoce la dificultad de que, aún las personas más virtuosas, no se muevan, de una forma u otra, por razones de soberbia, quizás en medio de la práctica de las cosas más santas. Para evitar los males que pueden surgir de esa actitud, recomienda examinarse con profundidad, no permitiendo la entrada de la soberbia; acordarse, en los momentos de gloria, de los fracasos cometidos; y atribuir a Dios todo lo que tenemos de bueno.

Otro punto importante en la vida del pastor es el equilibrio entre la vida contemplativa y la activa. Esta fue una lucha que, antes de nada, él mismo la vivió con intensidad, en primera persona. Gregorio anima el pastor a sacar de la vida

contemplativa toda la vibración interior necesaria para que luego su vida activa pueda fructificar en obras que resulten en el bien del prójimo.

Por fin, las Sagradas Escrituras deben siempre ocupar un lugar central en la vida del pastor. La Biblia es la Palabra de Dios, que debe alimentar diariamente su alma. Sobre las Escrituras Gregorio ha construido toda su vida espiritual y su predicación. Es lo mismo que desea para todos los pastores.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, se puede decir que el Papa Gregorio fue un hombre de una profunda vida cristiana, y que de ahí sacaba fuerzas para una vigorosa acción apostólica. El resultado fue su constante esfuerzo que ha buscado incansablemente el bien de todas las almas, sin excepción. Esta actitud le llevó a difundir el evangelio entre los que no le conocían, a corregir los errores de aquellos que se estaban apartando de la auténtica fe católica, y a escribir libros y cartas para iluminar todo el pueblo cristiano, tanto pastores como fieles.

Daniel DE BONI ARGENTA
daniel.argenta@gmail.com

Ars ad Misericordiam Commovendam: la imagen de las obras de misericordia en el arte y la literatura de los siglos XVII y XVIII en España*

A lo largo de la Historia, las manifestaciones artísticas han servido de puente de comunicación entre los seres humanos, han sido un elemento de transmisión de conceptos y de belleza. Esta tesis trata de imágenes artísticas que han pretendido sacudir el individualismo egoísta para promover la ayuda al otro. *Ars ad misericordiam commovendam*, arte para suscitar, para impulsar la misericordia.

Esta investigación surgió a partir del concepto de «obra de misericordia». Un término cristiano, de raíz bíblica, sistematizado en el siglo XIII en las catorce obras de misericordia, siete corporales y siete espirituales. Catorce tipologías de acciones en orden a remediar las carencias de los seres humanos.

* Tesis doctoral defendida el 7 de mayo de 2015 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra ante el siguiente tribunal: don Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos (Presidente), doña Concepción García Gaínza, don René Payo, don Antonio Vannugli y don Ignacio Miguélez (Secretario).